

Y para que nuestra deprecación sea eficaz, para estar seguros que María nos mostrará á Jesús, es necesario hacerse dignos de tal Madre, no desmerecer del título de verdaderos hijos. Así pues, amad mucho á María, invocadla constantemente y recomendaos á su benévola protección. Pensad frecuentemente en Jesús, sostened con El tal comercio de familiaridad, para que al salir de este mundo no os desconozca, sino que tenga presente todo lo que hicisteis y pensasteis de El. A todo esto nos invita el mismo: "Venid á mí todos los que estais fatigados y llevais sobre vosotros grandes pesos, pues yo os ayudaré á llevarlos" [Mat. 11, 28.] Si nos hacemos pues sordos, si continuamos en permanecer retirados de El, de seguro, que el día del juicio no seremos del número de aquellos á quienes se diga: "Venid benditos de mi Padre," sino de aquellos á quien se dirá: "Id malditos al fuego eterno [Mat. 25] Hoy, cuando diga: "Venid," se puede resistirle; pero cuando diga: "Id malditos," quírase ó nó, es necesario obedecer.

Os conjuro, pues, ahora: id á Jesús que os llama: habladle en la oración, escuchad sus respuestas en el fondo de vuestro corazón; unios á El, recibiendo dignamente los Sacramentos de la Penitencia y Eucaristia para que gustéis cuan bueno y dulce es el Señor. Durante nuestra vida, anudemos y estrechemos con El nuestra vida y amistad, para que á la hora de la muerte, en lugar de un vengador terrible, encontremos un Juez lleno de benevolencia, que corone nuestras virtudes.

Continuará.

LA CASTIDAD.

La castidad es la virtud que excluye todos los placeres ilícitos de la carne. Cuando Dios hizo el cuerpo del hombre, se recogió, pareciendo que reflexionaba, porque el cuerpo que iba á formar debía ser el que se uniera á su Verbo en la Encarnación. Lo coronó pues de honor y de gloria, lo hizo á su imágen, marcándolo en la frente con un rayo divino. Des-

pués, cuando el Señor dió al hombre una compañera le dijo: "Creced y multiplicaos." El poder que les daba por estas palabras, es, entre los dones naturales, el más bello, el más sublime que Dios haya otorgado á los hombres.

Si Adán hubiera permanecido en el estado de inocencia en que fué creado, no habría sido arrastrado, como lo fué, á profanar ese poder, haciendo de él indignos usos, manchando en su cuerpo la imagen de su Creador. Pero desde el pecado original, una fuerza irresistible y tiránica impele al hombre á tal profanación. Castigo muy justo del pecado. Apenas el hombre se revela contra Dios, cuando siente su carne revelada contra su Creador. Pues bien, la virtud que reprime esa rebelión y que impide abusar del cuerpo que Dios creó y Jesucristo rescató y divinizó, es la castidad. Si queremos conocer los caracteres de esta virtud, dos palabras serán bastantes: es una virtud preciosísima, es una virtud delicadísima.

Es preciosísima ante Dios y ante los hombres. Que lo es ante Dios, basta para convencernos el magnífico elogio que el Espíritu Santo hace de ella en el Antiguo Testamento: "Que bella es la generación de los castos, que luminosa. Su recuerdo es inmortal, porque Dios y los hombres la glorifican." Recordemos también la estimación que de ella hizo N. S. Jesucristo. Cuando se hizo hombre, quiso nacer de una virgen; y entre sus discípulos, el predilecto fué su discípulo muy amado. Por qué? porque fué virgen.

Preciosísima lo es también ante los hombres.

Entre todos los pueblos, por más corrompidos que hayan sido, la castidad ha gozado de los más grandes honores, porque todos han comprendido y sentido sus ventajas. En todas las edades, ella ha sido la fuente de los más preciosos dones. Al joven lo dota con un rayo de inteligencia y de fuerza; á la joven con la flor de la belleza; al hombre hecho, con un vigor varonil; á la esposa y madre con la dignidad, y la autoridad; al anciano, en fin, con una larga y vigorosa ancianidad.

A las familias y á las sociedades, les procura las mismas ventajas que á los individuos; ella protege la santidad de los matrimonios, ella es quien da la paz y estrecha la armonía en el hogar doméstico, y en fin la que conserva pura la sangre de las razas futuras.

La castidad es una virtud delicadísima, y como tal, su conservación exige grandes, generosos y sostenidos esfuerzos. Se le compara á un espejo sobre el que basta respirar el hálito para empañar su tersura, á un lirio, el que con una nada marchita su blancura. Un pensamiento, un afecto, una palabra, una mirada, bastan para hacerla bambolear, y frecuentemente para destruirla. Una sola mirada perdió á David, después de tantos años de una vida santa. Y cuando una vez se ha pecado contra la castidad, muy difícil es ya contenerse: una falta de esta especie, arrastra á otra; y cuando al principio no se reprime, ellas son incontables.

Ved porque esta virtud es tan rara en el mundo; y supuesto que es tan delicada, vivamos siempre prevenidos para evitar que la perdamos.

Para ser castos, es necesario luchar; pues solo así se triunfará, ayudados de los medios que Dios ha puesto á nuestra disposición.

Y cuales son ellos? el mismo Jesucristo nos los dió á conocer en aquella celebre palabra que dirigió á sus discípulos la víspera de su muerte: *Vigilate et orate*. Velad y orad. Hé aquí reducidos á dos, los medios que se deben emplear para conservar la castidad, ó repararla cuando se ha perdido.

Velad. La vigilancia supone la humildad. Cuando alguno, teniendo buen concepto de sí mismo, se fía en sus solas fuerzas para resistir los ataques contra la castidad, entonces ya no se vela. Sed pues humildes, si quereis permanecer castos: conoced y desengañaos de toda vuestra debilidad; y si no teneis toda la experiencia sobre esto, es porque Dios os ha escusado las tentaciones: temedlas el día que ellas se presenten, porque no sois ni más fuertes que Sansón, ni más Santos

que David, ni más sabios que Salomón, los que sucumbieron por la falta de vigilancia y humildad. Qué tales caídas, pues, os hagan desconfiados, y os hagan sentir la necesidad de velar.

Y velareis; sí, velad primeramente sobre vosotros mismos, esto es, sobre vuestra alma y vuestros sentidos. Cuando digo que veleis sobre vuestra alma, quiero hablaros sobre los pensamientos y afectos. Tratándose de la castidad, es necesario resistir desde el momento, que ataque el mal. Si lo rechazamos, desde luego los pensamientos y afectos impuros que nos invadan, ya no nos podrán dominar; pero si los dejamos desarrollar, no está ya en nuestra mano extirparlos. ¿Qué cosa más fácil que destruir un retoño que ha brotado en la primavera? pero dejadle que se desarrolle, y después os será difícil, porque se convertirá en una rama, en un árbol, el que necesitais de esfuerzos para arrancarlo. Por tanto, velad sobre el primer pensamiento que os asalte, sobre el primer deseo que tengais, y no le permitais que se desarrolle.

Velad también, y doblemente, sobre vuestros sentidos. No permitais á vuestros ojos las miradas que os perturben, ni á vuestros oídos los sonidos que os embriaguen, ni á vuestras manos las caricias que os conmuevan. Dad todavía un paso más: para que vuestra vigilancia sobre vuestros sentidos no sea vana, mortificadlos. El demonio de la impureza, dijo Jesucristo, no se arroja mas que por la oración y el ayuno. Por ayuno se entiende la mortificación. No os proponemos penitencias extraordinarias, sino las que están al alcance de todos, y una sobre todas, porque es el baluarte de la castidad, el trabajo. Si la pereza enseña el vicio, el trabajo por el contrario enseña la virtud. Que el demonio, dice Sn. Gerónimo, os halle siempre ocupados, y seáis puros: *Semper te diabolus inveniat occupatum*.

Vigilate. No basta velar sobre sí mismo, es necesario velar también sobre las ocasiones exteriores, para alejarlas. ¡Ah cuántas son en el mundo en que vivimos!

Fiestas, banquetes, espectáculos indecentes, trajes inmodestos, libros inmorales etc, etc. cuántas redes y que de escándalos! Quién podrá escapar á tantas y tan fatales influencias? Solo el hombre vigilante, pero huyendo de todas las ocasiones. Hay vicios á los que se puede atacar provocándolos; será bueno, por ejemplo exponerse á la cólera si se puede dominar para triunfar de ella; pero tratándose de la impureza, el mejor remedio, quizá el único, es huirla. Sí, huid siempre de ella, porque sin evitarla, tal vez incurriremos en la maldición del Espíritu Santo: *quien ama el peligro en él perecerá: qui amat periculum, in illo peribit.* (Eccle, 3, 27).

Vigilate et orate. Hay que añadir la oración á la vigilancia. Reducido á sus propias fuerzas, y privado de la gracia de Dios, el hombre no puede absolutamente ser casto. El mismo Dios nos lo enseña en los libros Santos: *Non possum esse continens nisi Deus det:* imposible es ser casto, si Dios no nos da su gracia. Si no hubiera un testimonio divino que comprobara esta verdad, está el de los mismos hombres. ¿No dicen estos, y lo repiten en todos los tonos, que es imposible que el hombre sea casto? Luego si todos nos asemejamos, y no se tiene en cuenta la oración por la que se obtiene esta gracia, su testimonio entonces es igual en el fondo, al de la S. Escritura.

¿Quereis conservar la virtud de la castidad? Doblad la rodilla todos los dias pidiéndola por la oración. En el momento de la tentación, invocad el nombre de Dios para que venga á vuestro socorro. Ciertas oraciones tienen un maravilloso, efecto en tales y determinados casos, las de Jesús crucificado, y su Madre inmaculada, son eficacisimas.

A la oración es necesario añadir la recepción y frecuencia de los Sacramentos de Penitencia y Eucaristía. Ellos son el remedio mas eficaz contra los impulsos de la carne. En la Penitencia, porque con la necesidad que ella impone de declarar sus faltas y de acusarlas, todo esto algo

reprime; y añadidos los consejos de un confesor sabio, prudente y experimentado, y la gracia de la absolución bien recibida, ah! cuantos recursos, cuantos medios son, y con cuantos baluartes, se haya defendida entonces la virtud de la castidad. Y la Eucaristía? ah! la Eucaristía dignamente recibida, nos une á Dios, nos separa de la tierra, es el vino que engendra á las Vírgenes, es el pan que fortalece á los débiles, el que cubre con una armadura al que lucha, el baluarte innatacable donde pierden su fuerza cuantas armas se esgrimen contra esta y todas las demas virtudes; y donde se recoje, y de donde brota el valor para triunfar en esta clase de lides. Es imposible que una criatura en cuyas venas circula la sangre de Ntro. Sr. Jesucristo, como sucede con el que se alimenta con la Santa Comunión, por la que Dios mismo queda identificado con la criatura y con el alma del que comulga, sea víctima del demonio por la impureza.

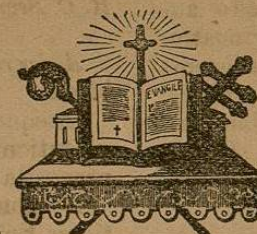
Estos medios que indicamos para conservar y reparar la castidad, no son facultativos, sino absolutamente necesarios. ¿Se admirará ya pues que ella sea una virtud tan rara? Porque, ¿donde están los que vigilan y oran? Muchos pasan por honrados á los ojos del mundo, pero á los de Dios que escruta los pensamientos del corazón, quienes son? Contad los orgullosos, los que no vigilan ni oran, los que no se confiesan ni comulgan, y entre todos, mostradme, uno siquiera que sea casto; y si os atreveis á dudarlo y á desmentirme, diré, que si creis que tangan la virtud de la castidad, yo concluiré que no creo en su virtud. Nuestra felicidad temporal y eterna, depende, no lo dudeis, de los medios de que hemos hablado.

NUEVO OBISPO.

El día 11 del corriente fué preconizado en Roma, Obispo de Colima, el Sr. Lectoral Dr. D. Atenógenes Silva. Lo felicitamos por tal dignidad, y pedimos á Dios lo llene de bendiciones.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant. Imp. de N. Parga.--D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, AGOSTO 8 DE 1892.

NUM. 15.

SECCION I.

S. Congregacion de Ritos.

ANDRIEN.

I.

Puede tolerarse el uso de llevar bajo palio la imagen de la SS. Virgen en las procesiones.

Rme Dne uti Frater,

Hodiernus Rector in spiritualibus ac Primicerius Confraternitatis a Beata Virgine Maria de Monte Carmelo canonice erectæ penes Ecclesiam S. Nicolai in ista civitate Andrien., huic sacræ Rituum Congregationi exposuit in more positum esse ab immemorabili tempore ut post simulacrum ipsius Deiparæ de Monte Carmelo in solemnibus processione quæ fit die ejus festo, baldachinum deferatur. Quum vero amplitudo tua, inhærendo decretis Sacrorum Rituum Congregationis, ejusmodi usum vetuerit, præfatus Rector vota depromens totius sodalitatis eandem sacram Congregationem rogavit, ut, attenta populi pietate, qui ægre ferret antiquissimæ consuetudinis abolitionem, e-punctiatum usum baldachini, nempe illius

delationem post simulacrum Beatæ Mariæ Virginis continuari permetteret. Sacra porro Rituum Congregatio, referente infra-scripto Secretario rescribere rata est: *Expositum usum tolerari posse.*

Quod dùm pro mei, muneris ratione Amplitudini Tuæ communico, diuturnam ex animo felicitatem adprecor.—Amplitudinis Tuæ,—Romæ, die 17 julli 1891.—Uti Frater.—CAJET. GARD. ALOISI MASELLA, S. R. C. Præfectus.

II

Interrogaciones en lengua vulgar en el Bautismo.

PARISIEN.

12 Septembris 1891.

Exponens Emus et Rmus Dnus Cardinalis Franciscus Maria Richard, archiepiscopus Parisien., quod fere ab immemorabili tempore in ea archidiecepsi mos invaluit utendi gallico seu vernaculo idiomate in interrogationibus quæ fiunt patrinis atque in eorumdem responsionibus quando baptismi sacramentum sive infantulis sive adultis administratur, Sanctissimum Dominum Nostrum Leonem Papam XIII supplex rogavit ut in vecta praxis de Apostolica benignitate tolerari et continuari queat; siquidem ea confert ad instructionem atque fidelium ædificationem, quorum vix paucissimi linguam latinam callere possent.

Sacra porro Rituum Congregatio, utendo facultatibus sibi specialiter ab eo-